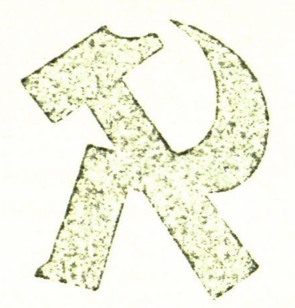
CUADERNOS ROJOS

AÑO 3º Nº 1 FEBRERO 73



la lucha antirepre_ siva y el reformismo

INFORME SOBRE EL TEXTIL-I

VIETNAM

LA LUCHA ANTIREPRESIVA Y EL REFORMISMO.

Siguiendo la pauta de la renovada declaración de guerra al país que a finales del año pasado hiciera el Estado franquista por boca de Garicano y de Carrero, el ya "tradicional" oleaje represivo que el Régimen capitalista surgido de la guerra civil mantiene de modo permanente contra el pueblo está incrementándose y ampliándose con una intensidad que hoy difícilmente encuentra parangón.

Para defender "su" libertad la burguesía monopolista española utiliza cualquier medio: desde el asesinato en la calle (la última víctima, que se sepa, fue el estudiante compostelano acribillado a balazos por la "social" a finales del pasado año) hasta el secuestro de un inofensivoboletín de comarcas, pasando por el permanente funcionamiento de los "tribunales" franquistas, civiles, civiles (TOP) y militares (Consejos de Guerra), producto de una legislación terrorista y de unas estructuras sociales, económicas y políticas fundamentadas en la línea de mando y el principio de autoridad. Desde el último número de la Fuerza Pública presta a disparar a quemarropa contra cualquier ciudadano resistente, por la causa que sea, hasta el capitán general que confirma una sentencia producto de un Consejo de Guerra; desde el funcionario que al amparo de su oficialidad pisotea el derecho público, hasta el "juez" que dicta sentencias en un tribunal; desde la estructura de la empresa capitalista, modelo concreto de cómo la burguesía ejerce su cotidiana dictadura de clase, hasta la estructura general política del país, carente de los más mínimos cauces de participación popular; todo ello compone un cuadro de violencia estructural, física y psicológica, en el que la represión constituye la única relación entre el Estado y las clases trabajadoras y populares en general. Es decir, la represión es el fundamento del Estado "de Derecho" que los franquistas enarbolan obsesivamente.

Los Consejos de Guerra y los juicios ante el TOP funcionan de forma permanente y cotidiana en este país; son el canal a donde va a parar, para ser juzgada y condenada, la contestación de las vanguardias de los distintos sectores sociales, profesionales o intelectuales, enfrentadas al régimen capitalista español, incapaz de asimilar e integrar, sino es por la violencia pura, las más mínimas contradicciones de las que es foco generador.

En ese marco de violencia oficial y estructural, el Régimen franquista ha juzgado e impuesto penas monstruosas a los participantes en el asalto al Consulado francés de Zaragoza, y se apresta a hacer lo propio con los dirigentes de un sector de Comisiones Obreras detenidos en Madrid y con los trabajadores ferrolanos que el pasado año protagonizaron y dirigieron una auténtica acción de masas en respuesta a la explotación y la represión.

Si bien el caso de Zaragoza es un hecho ya pasado, ello no es óbice para que olvidemos la barbaridad de las penas impuestas a los estudiantes involucrados en una acción sobre la cual discrepamos, incluso teniendo en cuenta que la muerte del cónsul fue un accidente. Y decimos discrepamos porque para nosotros la única violencia revolucionaria, correcta y objetiva, es la violencia de las masas. Y sin embargo, repeti-

nos, ello no justifica el que se levantara en torno a los estudiantes zaragozanos la losa del silencio, como el reformismo ha hecho (carrillismo y Bandera Roja) al igual que otros grupos a su izquierda (como el PCI), aduciendo el pretexto de que las "masas no entienden tal tipo de violencia". La solidaridad con esas víctimas del franquismo era un deber de cualquier organización de vanguardia que en España lucha contra el Régimen. No hacerlo ha supuesto entregarlas en manos de los verdugos, que si no se han decidido a aplicar la pena de muerte ha sido sencillamente por el hecho de que en Europa (excluida Turquía), desde el asesinato de Julián Grimau, no se ha ejecutado oficialmente a nadie por motivos políticos; estamos firmemente convencidos que haber abandonado a los juzgados de Zaragoza es un extraño "lujo" que tanto los movimientos reformistas, es decir, los estrictamente antifranquistas, como los movimientos anticapitalistas, o sea que luchan por la liquidación del sistema capitalista. no están en condiciones de permitirse, y si así lo han hecho, ello podría ser tomado como un indicador de que la correlación de fuerzas en el país les es hoy ampliamente desfavorable. En cualquier caso, la acción de asalto al Consulado francés no fue otra cosa que el resultado de una situación exasperante generada por el Régimen capitalista de este país, es decir, no es un acto puramente gratuito sino una derivación producto de unas condiciones determinadas, impuestas por el franquismo.

En esa misma línea de represión permanente contra la base social del país, el Régimen se apresta a celebrar, al parecer para el rpóximo mes de marzo, el juicio contra un grupo de personas que encabeza Marcelino Camacho y al que se acusa de constituir la "dirección" de Comisiones Obreras. Es el proceso 1.001 que el franquismo va a montar por el TOP, y en él se trata de juzgar a una determinada concepción organizativa y política de la clase trabajadora española. De eso no tenemos ninguna duda: en Camacho y sus compañeros, para quienes se solicitan penas escandalosas, el Régimen va a procesar las concepciones democratistas y de libertades estrictamente políticas y asociativas que propulsan diversas vanguardias antifranquistas, que encabeza el carrillismo y que apoya una parte del Movimiento Obrero (sería autoengañarse no reconocerlo). Para entendernos mejor, el proceso contra Camacho y sus compañeros no es el juicio contra la clase trabajadora española, así en abstracto, sino el proceso a la concepción reformista del Movimiento Obrero.

¿Quiere decir ello, acaso, que los otros sectores del Movimiento Obrero, que luchan por la abolición del capitalismo, y para quienes no existe separación entre lucha antifranquista y lucha anticapitalista, deban de abstenerse de participar en la lucha por la defensa de Camacho y sus compañeros? En absoluto. Al contrario: frente a esa prueba de fuerza que el Régimen franquista se dispone a llevar a cabo hay que cerrar filas y actuar conjuntamente, único modo de evitar una victoria del enemigo de clase y de impedir que esos compañeros vayan a parar a prisión por varios años.

Mas, discrepamos abiertamente de las formas de lucha que el reformismo carrillista está poniendo en marcha para "ayudar" a los compañeros de Madrid.

Es ya un hecho histórico el que el reformismo considere la lucha antirepresiva a través del primer exclusivo de la vía legalista. Esto es, recogiendo firmas de enlaces y jurados de empresa; recogiendo más firmas

de personajes de "relieve ciudadano"; convocando "Asambleas de Ilustres" a las que la base no tiene acceso, solicitando intervenciones de jerarquías clericales; requiriendo la condena moral del franquismo (no del capitalismo, claro) por parte de instituciones internacionales burguesas, como la O.N.U y la central sindical blanco-amarillenta conocida como O.I.T, y multiplicando el envío de cartas que acaban en las papeleras de los despachos ministeriales y en los archivos de la Brigada político-social.

El Movimiento Cartista constituyó ya un estrepitoso fracaso en la Gran Bretaña del siglo XIX, y el carácter burgués y oportunista de la II Internacional (socialdemócrata) fue ya definitivamente desenmascarado por Lenin y sus camaradas hace cincuenta años. Y sin embargo la naturaleza del reformismo se ha transmitido hasta nuestros días. LLevar la lucha estrictamente por los cauces legalistas a que nos referíamos más arriba presupone, aparte la ineficacia y otras cosas menores, fabricar víctimas potenciales de la voracidad jurídico-política del Régimen, y da a la lucha antirepresiva un carácter puramente defensista, que tiene como resultado dejar la iniciativa al enemigo de clase y moverse a bandazos, siempre a remolque de sus virajes. Considerar la lucha antirepresiva como una jornada institucional similar al "día de la banderita" es lo que, en definitiva, hace el reformismo a lo largo y a lo ancho de su variada tipología.

El reformismo, premeditada o impremeditadamente, olvida un hecho fundamental. Es evidente que el Estado franquista constituye la expresión política de la burguesía monopolista de este país, o sea, de un sector de la clase social burguesa; pero también es cierto que los otros sectores burgueses que no tienen acceso directo a los instrumentos de poder político sí, en cambio, se han aprovechado hasta la saciedad de las condiciones que el Estado franquista ha impuesto en el país, participando en consecuencia de la expoliación de las clases trabajadoras y requiriendo asimismo la intervención de aquellos instrumentos represivos para resolver cualquier dificultad con los trabajadores en la empresa y en la fábrica. Y esto es concretamente el "olvido" que más arriba imputábamos al reformismo, olvido que le es imprescindible para proseguir su búsqueda de alianzas y pactos con fracciones precisamente de esos sectores burgueses.

Si de veras se pretende rescatar a Camacho y sus compañeros, si de veras se pretende salvar a los trabajadores ferrolanos que posteriormente han de comparecer en un Consejo de Guerra, si de veras se pretende eso y, al mismo tiempo, se pretende obtener una importante victoria frente al enemigo de clase, frente al Estado franquista y la burguesía monopolista de la que aquél es expresión, la lucha antirepresiva ha de plantearse a un nivel ofensivo, a un nivel de lucha de masas en la fábrica, en la empresa y en la calle, lo cual requiere un permanente e intensivo trabajo previo entre la base, un trabajo de concienciación que el reformismo no ha llevado ni lleva a cabo. La lucha generalizada, solidaria, nacida en la fábrica y saliendo a la calle dispuesta a exigir, interrumpiendo con huelgas el proceso de producción, es decir, una lucha ofensiva, consciente, en la que participen como motor principal las fuerzas laborales del país y arrastrando a otras capas, es o ha de ser la lucha contra la represión entendida en el sentido ofensivo, arrebatando la iniciativa al enemigo de clase y obligándole a bajar la guardia. Pero el re-

formismo no ha trabajado ni trabaja en ese sentido confiando que a sus gestiones legalistas y cartistas se sumen a última hora, de modo casi espontáneo, algunas acciones localizadas en ciertas fábricas. Luego, se hará de nuevo el silencio, los condenados irán a la cárcel, y el reformismo enarbolará sus nombres a la manera de los mártires y proseguirá su camino de alianzas extrañas y ajenas a las clases trabajadoras, sus pactos y sus componendas.

El ferrolazo, alguno de cuyos protagonistas serán también procesados próximamente por los tribunales franquistas, proporcionó una lección de lo que es la lucha ofensiva, a pesar de su estrecha localización geográfica. Cierto que el reformismo, subrepticiamente, ha pretendido ver en la lucha de las masas ferrolanas un porcentaje predominante de espontaneísmo. Y sin embargo, yerran. El ferrolazo fue el resultado de años de concienciación, de la labor infatigable de cuadros, muchos de ellos provenientes incluso del propio campo reformista y que descubrieron el radicalismo de la lucha de clases en plena calle; el ferrolazo fue el resultado de la acumulación de decenas de huelgas. Por otra parte, el reformismo pretendió mixtificar la verdadera naturaleza de las acciones de las masas ferrolanas enfrentadas violentamente con el aparato represivo franquista. Esa ocultación del auténtico carácter del ferrolazo respondía sencillamente al criterio de valorar por el mismo rasero cualquier acto o acción con tal que incluya alguna componente antifranquista, pero sólo antifranquista, despojando en consecuencia a las acciones revolucionarias anticapitalistas de su verdadero contenido.

Si como es previsible que ocurra, el franquismo se decide a posponer los procesos, ya sea el de los acusados de pertenecer a Comisiones Obreras o el de los obreros ferrolanos, para llevarlos a cabo en un momento más propicio, es tarea de las organizaciones de vanguardia revolucionarias no ceder ante la táctica del enemigo de clase de acumular meses para pudrir las situaciones. La tarea de esas vanguardias es mantener el clima de la lucha antirepresiva permanentemente, como una lucha cotidiana, sin tregua, a la manera revolucionaria. En esos sentido, un aplazamiento de los procesos podría incluso constituir un factor táctico favorable, ya que permitiría recuperar el tiempo perdido por las vacilaciones y despojar al reformismo de la dirección de la lucha contra la represión, preparando así las condiciones adecuadas para evitar que la siniestra maquinaria judicial franquista se cebe en los compañeros de Madrid y de El Ferrol. Desde ahora hay que ponerse a exigir su inmediata libertad, explicando a las masas el auténtico contenido de la represión y marcando las líneas para enfrentarse a ella correctamente.

Luchar contra la represión de modo revolucionario y efectivo significa partir del desenmascaramiento de su verdadera y auténtica naturaleza, denunciándola para conseguir una perfecta comprensión por parte de las masas, es decir, relacionándolo con la explotación en el trabajo, con la miseria cultural, con la falta de cualquier tipo de libertad, con la depauperación constante de la calidad de vida y, en definitiva, lo que es más importante, explicando la represión como una derivación natural de la Ley fundamental del capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción y del suelo. No hacerlo así, es decir, no ligar la lucha antirepresiva con la lucha por la abolición de la propiedad, o lo que es lo mismo, presentar la represión como una faceta exclusiva del Estado franquista, desligándola del sistema económico de que ese Estado es resultante y

sostén, significa mentalizar a las masas por las vías del reformismo; significa introducir en el seno de las masas el inconcebible respeto hacia las formas de propiedad burguesas; a eso es a lo que nosotros denominamos reformismo, y esa es la brecha que el carrillismo y los grupos que van a remolque suyo están abriendo, diluyendo la potencial conciencia revolucionaria de los sectores ideológicamente más débiles de las masas trabajadoras y populares.

En la serie de PUBLICACIONES DE TEORIA COMUNISTA, editada conjuntamente por CUADERNOS ROJOS y CIRCULOS OBREROS COMUNISTAS, han aparecido:

- LENIN Democracia burguesa y dictadura del proletariado
- VARGAS, M. Revolución burguesa y franquismo

De inmediata aparición:

- TROTSKY El fascismo
- MARX-ENGELS Mensaje del Comité central a la Liga de los comunistas
- LENIN Rapport sobre 1905
- VARIOS Contribución a un análisis de la política exterior de la República popular de China

En edición separada pueden suministrarse:

- Mao TSE-TUNG Acerca de la práctica
  Sobre la contradicción
- TROTSKY 1905: Conclusiones

Edición de Círculos Obreros Comunistas

- LENIN Acerca del Estado

Edición de Cuadernos Rojos

INFORME SOBRE EL TEXTIL_I

La elaboración en diciembre de 1971 de una plataforma reivindicativa única para todos los trabajadores de la industria textil fué la última manifestación práctica de la unidad, trabajosamente mantenida hasta entonces en el seno de la Comisión Obrera Provincial del Textil, de las diversas corrientes ideológicas y tendencias organizativas presentes en el movimientos obrero de este sector.

Dos años más tarde esta unidad se ha roto, y todo hace suponer que irreversiblemente, a lo menos para un largo período. Ante la previsible agudización de los conflictos sociales en el sector textil en el presente año, nos ha parecido oportuno examinar la situación y perspectivas de la lucha obrera en el sector, partiendo de una indispensable revisión de los datos más fundamentales que lo caracterizan estructural y dinamicamente, tanto desde el punto de vista económico como social, para pasar a explicar el proceso de crisis de las Comisiones Obreras del Textil, con especial atención a los fenómenos siguientes: a) persistencia del caracter unitario de las comisiones Obreras del Textil más allá de la crisis general de Comisiones; b) análisis de la ruptura de esta unidad, y c) las actuales perspectivas de lucha para el movimiento obrero revolucionario en el sector.

Características estructurales de la industria textil y el proceso de reestructuración en marcha

La industria textil es un complejo de ramos industriales diversos: lana, algodon, seda, fibras artificiales y sintéticas, fibras duras, géneros de punto, confección, ramos de agua. Dejando aparte las fibras artificiales y sintéticas, de características muy especiales, los demas ramos tienen suficientes caracteres comunes dentro de su diversidad para poder dar una visión de conjunto de todos ellos.

1. La industria textil es la más antigua de España. Su importancia sigue siendo grande, pero en continua disminución relativa. Ocupa en la actualidad a unas 215.000 personas, de las que 96.000 pertenecen al ramo del algodón, 51.000 a la lana y 30.000 a la seda y fibras artificiales.

2. Es una industria extraordinariamente concentrada en Cataluña, que reune el 80% de la algodonera, el 70% de la lanera, el 75% de la sedera, y tiene las más importantes factorias de fibras artificiales: "La Seda de Barcelona" del Prat y "SAFA" de Blanes.

3. Es una industria muy fragmentada, con predominio de la pequeña y media empresa. De un total de 1205 empresas laneras, existen 513 con menos de seis asalariados y solamente once con más de 500 trabajadores. En el ramo del algodón, la mitad de las empresas tienen menos de 25 trabajadores y sólo 21 superan los 500.

4. En su conjunto, la industria textil española sigue siendo arcaica en su útillaje y antiguada en su técnica. La concepción empresarial es muy tradicional, subsistiendo fuertes residuos de paternalismo y rutina, sobre todo en las pequeñas empresas.

5. Como consecuencia de las dimensiones poco racionales de la industria y - el arcaismo de su organización y equipamiento técnico, la rentabilidad del sector es baja. Ello provoca dificultades para autofinanciar la necesaria - modernización del utillaje y da lugar a una círculo vicioso de difícil salida, sobre todo si tenemos en cuenta que la debilidad de consumo del mercado interior obliga a exportar una parte considerable de la producción al mercado internacional: industria envejecida, producción cara, falta de competitividad internacional, baja rentabilidad, imposibilidad de renovarse.

6. Sin embargo, este panorama está llamado a modificarse sustancialmente. - Desde hace algunos años, la patronal del textil está empeñada en un proceso de reestructuración del sector de gran envergadura, que ha tenido ya manifestaciones prácticas de tanta importancia como el Plan de reestructuración de la industria textil algodonera de 24 de julio de 1963, completado por el de 10 de julio de 1969. Con estos planes se pretende una racionalización de la industria desde el punto de vista del beneficio capitalista, mediante la - destrucción del utillaje anticuado y su renovación por otro moderno, la eliminación de las empresas marginales, generalmente las más pequeñas, y reducción en casi todas de las plantillas mediante expedientes de crisis amparados por el Plan.

En la práctica, en agosto de 1972 se habían destruido 194.000 husos y - 8.600 telares de los 300.000 y 8.800 respectivamente previstos, y habían - quedado despedidos 9.880 trabajadores del total de 13.000 programado por la Comisión del Plan. Estas drásticas reducciones no han significado, ni mucho menos una disminución de la producción. Así, en 1969, con una plantilla - obrera equivalente al 72'56 % de la existente en 1960, la producción de - hilados de algodón fue del 99'34 % en relación con dicho año y la de tejidos aumentó hasta el 115'48 %. La consecuencia es bien clara: la rentabilidad del sector ha dado un salto gigantesco hacia adelante, fruto en parte - de una renovación del utillaje, pero sobre todo por la introducción de sistemas de organización "científica" del trabajo, que han supuesto un extraordinario incremento del esfuerzo físico y mental del trabajador.

En el sector lanero, nos hallamos en la fase preparatoria de un Plan de reestructuración global que parece inminente. Sin embargo, sin necesidad de Plan las empresas laneras vienen practicando desde hace años una reestructuración constante, comprobable también en los otros sectores textiles, cuyas manifestaciones más visibles son:

a) amortización sistemática de las vacantes que se producen naturalmente, sin dar entrada a nuevo personal.

b) Supresión del puesto de trabajo fijo y de la categoría profesional para convertir a todos los trabajadores en especialistas aptos para - cualquier labor; lo que permite a las empresas aumentarles la carga - de trabajo com mayor facilidad que a los antiguos profesionales de - oficio con funciones tradicionalmente muy bien especificadas.

c) Reducción de plantillas mediante expedientes de paro tecnológico, con la excusa de introducción de maquinaria nueva.

d) Cierre de empresas poco rentables mediante expedientes de crisis, alegando dificultades económicas.

e) Brutal aumento de la productividad mediante la imposición de ritmos de trabajo cada vez más altos y de sistemas de control más perfeccionados.

7. La reestructuración de la industria textil, en sus diversas modalidades, interesa a las empresas grandes y rentables porque favorece la desaparición de las empresas marginales, permite repartirse el mercado y la clientela nacional e internacional que éstas tenían, y libera una considerable masa de trabajadores que, al quedarse en la calle, frena la presión reivindicativa de los que conservan su puesto de trabajo. Estas mismas empresas grandes aprovechan además las protecciones y beneficios de caracter oficial que ofrecen los Planes para completar la modernización de su equipo, para suprimir el sobrante de personal que ello implica, y para concentrarse entre sí hasta adquirir dimensiones competitivas a nivel internacional.

Para las empresas poco rentables, es decir para aquéllas cuya tasa de beneficio no justifica a los ojos del empresario tener invertido su capital en ellas, la reestructuración favorece el cierre de las fábricas y el despido masivo del personal con la bendición y apoyo de las autoridades, a fin de desplazar sus capitales a otros sectores industriales o especulativos que proporcionen mayores beneficios.

8. Parece indudable que sobre las espaldas de la clase obrera del sector van a recaer las consecuencias más directamente gravosas de la reestructuración de la industria. Pero no debemos olvidar que el coste de la operación afecta a todo el cuerpo social del país a través de la ingente masa de recursos económicos que, canonizados a través de la ayuda estatal en forma de fondos públicos, son necesarios para sacar de sus dificultades a la industria textil. Se calcula que el Plan de reestructuración del algodón ha representado un costo de 1.800.000.000 pesetas, comprendiendo indemnizaciones, pensiones de jubilación anticipada, subsidios de paro, incentivos fiscales a la concentración de empresas, bonoficaciones sobre la maquinaria destruida, apoyo financiero a la exportación y a la renovación de utillajes. De esta inmensa suma el 54% ha salido de fondos públicos, y el 46% procede del propio sector.

Sin duda la lógica del desarrollo capitalista está por completo al margen de toda consideración ética. Pero conocemos pocas manifestaciones más transparentes del caracter profundamente antisocial del sistema capitalista que el proceso que estamos examinando. No podemos dejar de recordar que durante los años de las vacas gordas para la industria textil anteriores a 1959, cuando se amasaron grandes fortunas mediante una explotación despiadada de la clase obrera en las fábricas y de los consumidores en general, bajo la capa del proteccionismo estatal, no se invirtió una peseta en la renovación y modernización del utillaje y en el perfeccionamiento de las técnicas, mientras que de la industria textil salieron importantes masas de capitales para ser invertidas en negocios de fácil rentabilidad, en especulaciones en terrenos e inmobiliarias, cuando no en puro despilfarro en consumo de lujo. Esta es la causa fundamental de la aguda descapitalización del sector y de las dificultades con que la industria textil se vió enfrentada ante la nueva coyuntura económica de liberalización interna y apertura internacional, dificultades que los portavoces de la patronal airean sin pudor alguno para justificar los inmensos sacrificios que para el pueblo trabajador exigen los Planes de reestructuración, presentados como único remedio para evitar un colapso económico, fingiendo ignorar que es la propia patronal, con su incompetencia y ambición de lucro fácil, el principal responsable de esta situación.

9. Como resultado del proceso de reestructuración de la industria textil - que estamos viviendo, el panorama clásicamente descrito de una industria anticuada, poco rentable y no competitiva, si bien sigue siendo cierto en términos globales como se afirma en los puntos 3, 4 y 5 de este apartado, está dando paso a la existencia ya ahora de industrias de alta rentabilidad, con utillaje y organización moderna y dimensiones suficientes, y es en este sentido que se desarrolla la evolución del sector. A ello ha de contribuir, sin duda, un contexto de reactivación económica en general, que afecta muy marcadamente al sector textil lanero. Las cifras más recientes son suficientemente elocuentes en los siguientes campos: incremento de las exportaciones aumento de las inversiones, mayor utilización de la capacidad industrial, - aumento de los pedidos, aumento del consumo nacional e internacional.

Sin duda, estas perspectivas favorables contribuirán a impulsar los procesos de reestructuración económica y técnica del sector lanero: es precisamente el afán de ponerse en condiciones de aprovechar una coyuntura favorable lo que mueve a la patronal a racionalizar sus industrias y a superar - las deficiencias estructurales del sector.

10. Para la clase obrera del textil, la realización del programa de la patronal plantea una problemática extremadamente delicada. Por una parte, significa el despido y el paro forzoso para una fracción considerable del personal empleado. Los 13.000 despedidos oficialmente programados para el sector algodonero podrían ser, según se apunta, 20 o 25.000 en el lanero. No es - preciso insistir en las consecuencias altamente gravosas que tiene el paro para el trabajador español. A pesar de todo el triunfalismo exhibido por la patronal y sus dóciles servidores del Sindicato vertical, la realidad es - que los despedidos al amparo del Plan de reestructuración del algodón se - han quedado en la calle con una indemnización de veinte días de salario por año trabajado y un subsidio de desempleo ligeramente mejorado sobre el normal de hambre. Pero para los millares de despedidos fuera del Plan, las condiciones han sido todavía más duras. Sin embargo, el dato que permite valorar en toda su crudeza las consecuencias sociales de la reestructuración - del algodón es éste: solamente el 24'20% de los parados han conseguido nueva colocación en los dieciocho meses posteriores al despido, según cifras - oficiales.

El personal que conserva su puesto de trabajo en el sector textil se enfrenta con una patronal encarnizadamente empeñada en incrementar la rentabilidad de sus industrias, con un elevado grado de cohesión empresarial y una clara visión de sus objetivos, pertrechada con toda suerte de mecanismos legales y coactivos, entre los que no es de despreciar la capacidad de convencer a ciertos sectores del propio proletariado textil del caracter "progresivo" y necesario de la reestructuración del sector. Ello se traduce en: - resistencia feroz a toda reivindicación económica; absoluta intransigencia a abandonar la más mínima parcela de la autoridad empresarial en el terreno de la organización del trabajo; aumento brutal de las cargas de trabajo, mediante la introducción de sistemas de productividad cada vez más complicados e inasequibles a la comprensión y al control de los trabajadores, modificación constante de las condiciones de las primas a base de recortar los tiempos, variar los topes, etc. etc.

Como consecuecia de todo lo expuesto, podemos afirmar que nos encontramos en una fase de agudización del conflicto social en la industria textil, de endurecimiento de la lucha de clases para un período bastante largo,

Hemos examinado hasta ahora el contexto económico en que se plantea el conflicto y hemos definido de forma sucinta pero esperamos que suficientemente, as perspectivas empresariales y sus objetivos. No entramos a analizar otros componentes del marco en que se da la lucha de clases, que escapan a este trabajo, pero cuya presencia activa y condicionante a veces de esta lucha no podemos olvidar: el Estado y sus órganos de poder político, económico y en especial en este caso la C.N.S. Pero si hemos de detenernos en algunas consideraciones que caracterizan al principal protagonista de esta lucha: el proletariado textil.

El proletariado textil y sus características.

Es preciso tener en cuenta las características y condicionamientos del proletariado textil como indispensables elementos del análisis que estamos llevando a cabo. Estas características pueden sintetizarse en las siguientes.

1. Es un proletariado envejecido, como resultado de la política de amortización de puestos de trabajo que las empresas han venido siguiendo desde hace años. Sin duda, la media de edad de los trabajadores textiles es muy superior a cualquier otro ramo (con la posible excepción de la madera). Por el mismo motivo, el promedio de antiguedad en la empresa es muy alto.

2. Predominio del personal femenino, asimismo de edad madura y con muchos años en la empresa. Aunque con considerables variaciones según los ramos, la proporción de la mano de obra femenina alcanza para todo el sector textil el 63% del total.

3. Considerable estratificación dentro de la clase obrera, con agudas diferencias entre una delgada capa de profesionales de oficio, muy especializados y bien pagados de extracción catalana con fuerte apego a la Empresa (contramaestres. mayordomos, tintoreros, etc.) y una gran mayoría de personal no cualificado, de procedencia inmigrada y muy bajo nivel cultural, con salarios de subsistencia que, prima incluida, oscilan alrededor de las 1.500 ptas. semanales.

4. El nivel de conciencia y combatibilidad del proletariado textil no es sustancialmente distinto al que ofrece el conjunto de la clase obrera española. Pero se halla condicionado por una parte, por las características de la estructura industrial del sector y las condiciones objetivas que crea para el enfrentamiento de clases y, por otra, por factores internos de la clase como son su propia composición social, la persistencia de la tradición sindicalista, el papel de la C.N.S. en el sector textil y la actuación de las vanguardias políticas en su seno, todo ello configura una situación específica, con caracteres propios que es preciso definir.

El nivel de conciencia del proletariado y la lucha de clases en el textil

Del examen realizado al principio de este trabajo sobre las condiciones estructurales y la dinámica evolutiva del sector textil podemos extraer buen número de factores que necesariamente contribuyen y han de contribuir cada día más a ún fortalecimiento de la conciencia proletaria y a una agudización de la lucha de clases en este sector.

Fundamentalmente, las condiciones de la explotación capitalista en el sector tienden a agravarse como consecuencia del ya descrito proceso de reestructuración general. Para la patronal se trata de garantizar la continuación, en las nuevas condiciones económicas y técnicas, del proceso de acumulación capitalista, al precio de dejar en la calle a millares de trabajadores y a someter a los que conserven su puesto de trabajo a una explotación incrementada a través de los aumentos de productividad y de la pérdida de derechos adquiridos. Ello se concreta por parte de las empresas en: a) fuerte presión para aumentar la productividad-hombre, ya sea recortando los tiempos concedidos, ya sea aumentando la carga de trabajo con nuevas operaciones, reduciendo los descansos, etc.; b) negativa cerrada a toda reivindicación obrera, ya sea salarial o de cualquier otro tipo; c) amenaza constante de despido, reducción de plantilla, cierre de la fábrica.

Estas condiciones objetivas de la explotación en el textil junto con las generales que derivan de la explotación capitalista en su conjunto, son acusadas con toda agudeza por el proletariado textil, y contribuyen a consolidar en la inmensa mayoría de los trabajadores, una fuerte conciencia individual de la explotación y la opresión a que están sometidos. Este nivel de conciencia individual va ligado a unos objetivos reivindicativos de carácter económico, de defensa de las condiciones de trabajo y, sobre todo, de defensa del puesto de trabajo, y suele ir generalmente acompañado de una percepción global, aunque confusa, del "adversario social": patrono, empresa, Estado, aparecen estrechamente ligados en una condena única. Sus manifestaciones prácticas habituales son el descontento, la crítica, el absentismo y el desinterés por el trabajo, que pueden convertirse en condiciones adecuadas, en una participación combativa en una acción concreta de lucha reivindicativa.

Si podemos afirmar que este nivel de conciencia individual de explotación se halla extremadamente generalizada dentro del proletariado textil y se manifiesta cada día con más agudeza, hemos de reconocer también que su superación para alcanzar el nivel de conciencia de clase se da solamente en sectores minoritarios de este proletariado, que han alcanzado la comprensión global de la lucha de clases y de su pertenencia a un proletariado en lucha por su liberación, y que reconocen la necesidad de dar a esta lucha una forma organizada. La forma superior de esta conciencia de clase, capaz de ligar los objetivos reivindicativos de la clase con los objetivos políticosociales de transformación revolucionaria de la sociedad, es decir, la conciencia política de clase, es patrimonio de las vanguardias organizadas, de gran tradición combativa y fuerte incidencia en la masa obrera, pero numericamente reducidas.

La relativa debilidad del nivel de conciencia de clase dentro del proletariado textil, incluso en comparación con otros sectores industriales, se explica, como se ha dicho antes, por factores internos de la clase, y en primer lugar por su propia composición social. El bajo nivel cultural, el predominio de personal femenino, el promedio de edad avanzado y la larga vinculación con la empresa son factores que tienden a configurar un proletariado poco combativo poco solidario e impermeable a planteamientos políticos y organizativos, ya sea por incomprensión, ya sea por la actitud de desengaño y pesimismo generalizado en los trabajadores maduros, con huellas todavía vivas de la guerra y la postguerra.

Otro factor negativo es la fragmentación empresarial, que hace que una fracción considerable de este proletariado trabaje en pequeñas empresas o talleres de 100 asalariados (el 29% en el algodón, el 39% en la lana), con las consecuencias bien conocidas que ello comporta en cuanto a posibilidades de agitación y organización de la clase.

En estas condiciones, la conciencia individual de explotación y el descontento que genera tenderá a encontrar soluciones egoistas de promoción personal o a refugiarse en una pasividad amargada, y dificilmente dará paso por si solo a una participación en una conciencia de clase proletaria y a una incorporación a la lucha revolucionaria.

No podemos olvidar por otra parte, la subsistencia dentro del sector textil de reductos paternalistas, donde las relaciones capital-trabajo están todavía enmascaradas bajo vinculaciones de dependencia y fidelidad personal, que llegan incluso a anular la conciencia individual de explotación, En el caso de las famosas colonias textiles del Llobregat y del Ter y de algunas extranas combinaciones de fábrica - institución benéfica, como puede ser S.A.P.H.I.L,,de Ripoll.

Es tarea primordial de la vanguardia organizada del movimiento obrero revolucionario elevar rl nivel de conciencia de estas masas, infundir en ellas el espíritu de lucha proletario y ampliar la zona de conciencia revolucionaria hasta abarcar la totalidad de los explotados oprimidos. La dificultad de esta tarea es indudable, por las razones que llevamos expuestsd, pero es igualmente innegable que allí donde se ha trabajado con acierto mediante un esfuerzo continuado de explicación y de agitación, mediante la aplicación de una correcta linea de masas en las luchas obreras, se han conseguido progresos importantes en este sentido. En esta tarea, la vanguardia revolucionaria cuanta con un aliado excepcional: la agudización de las condiciones objetivas de la explotación en el sector, y un inmejorable tema concreto de agitación: el proceso de reestructuración en los distintos ramos textiles, que permite revelar en profundidad el caracter inhumano del sistema capitalista, e incide en uno de los puntos más sensibles incluso para el más atrasado miembro de la clase de la conciencia obrera, la conservación del puesto de trabajo.

Pero ¿cuál es la situación actual de esta vanguardia? ¿En que condiciones y con qué perspectivas se desarrolla la lucha en el sector textil? Este ha de ser el tema de la segunda parte de este trabajo, que aparecerá en el próximo número de C.R., donde tendremos que examinar previamente ciertos factores que en alguna forma condicionan el desarrollo y la definición de esta vanguardia: la penitencia de una fuerte tradición sindicalista en el sector textil, el papel específico que juega la C.N.S. dentro de esta tradición y las relaciones de la vanguardia en el sindicalismo vertical y los medios legales. A continuación, tendremos que revisar la actuación de las organizaciones políticas que han incidido en el textil, el caracter de Comisiones Obreras, su evolución y su crisis, el contenido de las luchas de estos últimos años. Todo ello nos llevará, finalmente, a hacer un balance de la situación actual, dedicando nuestra atención a la prometedora realidad de los embriones de la organización de clase revolucionaria en el textil, que ha de dar, sin duda, la respuesta a tantas incognitas.

VIETNAM:

UN FRENTE POPULAR REVOLUCIONARIO

La larga y cruel guerra vietnamita ha sido y sigue siendo a pesar de los frágiles acuerdos de París, el punto donde alcanza su mayor intensidad la lucha entre las fuerzas revolucionarias y el imperialismo. Esta realidad es comprendida en todo el mundo por los revolucionarios de todas las tendencias, que consideramos al heroico pueblo vietnamita como a la primera linea de las fuerzas en lucha contra el imperialismo. La guerra de Vietnam no ha sido un suceso localizado en un lugar lejano. Por lo que representa para la lucha contra el capitalismo en el mundo, es un acontecimiento que afecta e influye en el proletariado y en todas las fuerzas revolucionarias de la Tierra.

Los recientes acuerdos de París pueden ser tomados como un hecho que, repentinamente, se interfiere con el proceso bélico cambiando el sentido del mismo. Es necesario tener unas ideas claras, poo elementales que sean, acerca de las características de la lucha revolucionaria indochina, para comprender que los acuerdos para conseguir el alto el fuego, forman parte de manera coherente, de toda una estrategia que tiene más de 30 años de existencia práctica. Como se ha desarrollado esta estrategia y como se ha concertado en las negociaciones de paz, vamos a intentar clarificarlo en este artículo. Ello nos obliga a explicar el proceso de lucha en Vietnam y a no olvidarnos de la influencia que ha tenido en el mundo.

¿Por que la guerra? La larga lucha de liberación nacional comienza realmenten con la ocupación japonesa en 1941. Para luchar contra japoneses y colonialistas franceses, fue fundado el frente Viet Minh, agrupando un amplio abanico de fuerzas nacionalistas y antifascistas bajo la dirección política del Partido Comunista Indochino. Este, fundado por Ho Chi Minh, contaba con una combativa base campesina y proletaria agrupada a lo largo de diez años de levantamientos armados e importantes huelgas. Además de esta base fundamental, el Partido contaba también con una gran audiencia entre todas las clases y grupos sociales anticolonialistas, gracias a haber promovido el Frente democrático Indochino en 1936, versión local del Frente Popular gobernante entonces en Francia. Esto decidirá la característica dominante hasta hoy en la organización del pueblo vietnamita: una amplia alianza de fuerzas populares dirigidas por el Partido Comunista. Derrotados los japoneses en 1945, Francia no llega a recuperar jamás el control sobre todo el territorio vietnamita en una dura guerra que acabará en 1954 y en el curso de la cual comienza la intervención norteamericana que desembocaría en otro conflicto aun más terrible. Desde 1945 los EE.UU. ayudan financiera y militarmente a Francia, intentan ganarse a políticos vietnamitas preparando una salida neocolonial al conflicto, utilizando a Chang Kai Chek como mediador en algunas ocasiones, Finalmente, su primer cuerpo de "Consejeros militares" (Military Aid and Adrisory Group) se establece en Indochina junto al Estado Mayor francés. Tras la derrota de Francia y la división de Vietnam, de forma provisional, según los acuerdos de Ginebra de 1954, en un estado socialista al Norte y otro neocolonialista al Sur, los EE.UU. adquieren todos los compromisos como garantizadores de la continuidad del capitalismo en Vietnam.

Cabe preguntarse cuales han sido los intereses que han llevado al imperialismo a defender tan ferozmente su influencia en aquel país, teniendo en cuenta que como fuente de materias primas y como mercado, Vietnam ofrece muy poco interés. Tampoco su situación estratégica es tan vital para justificar una guerra de tal magnitud.

El interés americano inmediato en Vietnam era impedir la reunificación del país a través de las elecciones que debían celebrarse en 1956, según los acuerdos de paz, y nunca realizadas. El mismo Eisenhower en sus memorias, reconocóa que en caso de elecciones, el Viet Minh obtendría el 80 % de los votos. Los yankis, que participaron en la conferencia de Ginebra pero no suscribieron sus acuerdos, han utilizado siempre la escusa de una injerencia "Nordvietnamita" en Vietnam del Sur, desconociendo oficialmente la realidad de que Vietnam constituye una única entidad nacional y que el peso de la lucha en el Sur lo lleva el propio pueblo sudvietnamita en armas.

Vietnam, si bien tiene un bajo interés estratégico desde el punto de vista militar y eoomómico, tiene en cambio una importancia vital para el imperialismo desde el punto de vista estratégico-político, dada la situación creada en Extremo Oriente hacia los años 50 en los que Francia está marchando hacia su derrota. Además de impedir la reunificación bajo dirección Comunista, el imperialismo necesitaba establecer un dique de contención al proceso revolucionario desencadenado en Asia, sobre todo después de la gran pérdida que para él significó la victoria comunista en China en 1949 y el fracaso en borrar del mapa a la Corea socialista en los tres años siguientes.La de Vietnam es una guerra popular prolongada que sigue la misma estrategia que las guerras civiles y antijaponesas en China, (en algunas fases de las cuales participaron algunos comunistas vietnamitas en el exilio, entre ellos Giap). El imperialismo necesitaba poner toda la carne en el asador para evitar la expansión de los focos revolucionarios establecidos en toda Asia Oriental desde el fin de la Guerra Mundial. Reforzando su acción en Vietnam, EE.UU. no ha cesado de introducir personal militar y atmamento en el vecino Laos desde el mismo momento en que los franceses lo abandonaron, perpetuando otra larguísima guerra civil. Igualmente en Camboya, provocando el golpe de estado en 1970, que destituyó a Sihanuk, el cual se estaba apoyando en los guerrilleros comunistas que en principio luchaban contra su propio gobierno, para introducir una política de reformas que era boicoteada por las fuerzas derechistas, las cuales una vez en el poder, se han encontrado con la oposición armada de todo el pueblo. La lucha popular en Laos y Camboya ofrece las mismas características que en Vietnam : amplia alianza de fuerzas sociales antiimperialistas donde los comunistas llevan la dirección política, y estrategia de guerra popular prolongada.

Paralelamente a contener la revolución en Asia, juegan un papel importante en la guerra indochina los intereses de la industria de guerra norteamericana, una de las piezas económicas fundamentales de los EE.UU., cuyas vinculaciones con los militares del Pentágonos son muy íntimos. Hay que señalar que el abandono de toda empresa bélica por parte de los EE.UU. produciría el paro de varios millones de obreros en aquel país, factor que es jugado por el gobierno yanki para mantener a la clase obrera norteamericana ligada al tinglado imperialista, utilizando para ello la influencia de unos sindicatos marionetas del gran capital. Una vez más se demuestra como la guerra entra en la lógica del sistema capitalista que necesita de ella para vivir.

El F.N.L. y su política. En 1960 nació el Frente Nacional de Liberación del Sur de de Vietnam, agrupando a todos los partidos, organizaciones, personalidades, grupos nacionales, radicales y religiosos que se movían alrededor de un objetivo común: derribar al régimen títere pro-imperialista, expulsar a los americanos y establecer un gobierno de coalición democrática que encaminara al pais a la reunificación con el Norte socialista.

Forman el frente 14 organizaciones de masas (desde los sindicatos obreros y campesinos a asociaciones de comerciantes o de intelectuales), tres partidos políticos, 4 asociaciones religiosas (budistas, caodai y católicos), 2 grupos autonomistas de minorías nacionales y las Fuerzas Armadas de Liberación.

Los objetivos presentes en el programa del F.N.L. corresponden a una etapa de revolución democrática nacional donde la construcción del socialismo no está explicitada, ya que no es un objetivo común a todas las fuerzas sociales representadas en el Frente. Sin embargo, la supresión de los monopolios imperialistas (3er. punto del Programa de Acción), situará a Vietnam fuera de la órbita capitalista dada la inexistencia de algo que pueda ser calificado como capitalismo nacional excepto la gran propiedad agraria, cuya desaparición, además, está prevista en el punto 4º. Por otra parte, el punto 9º establece la necesidad de la reunificación pacífica del país, cuya mitad libre es ya socialista. Como puede verse, el posibilismo utilizado por los vietnamitas en todos los terrenos de la lucha práctica está también presente en sus programas. Esto es fundamental para entender una política que no tiene nada de dogmática y que no se adapta a ningún esquema rígido.

Este caracter frentista amplio, por otra parte, está creado alrededor de la principal fuerza socialista: el proletariado rural y los pequeños campesinos que es donde los camunistas tienen la base social que les permite llevar la iniciativa política gracias a su gran implantación entre ellos.

La linea política y la actuación práctica del F.N.L., parten de un análisis a fondo de la realidad nacional vietnamita. No hay trasposiciones mecánicas de líneas externas al país. La teoría marxista aportada por los comunistas y las experiencias militares extraidas de la Revolución China, son aplicadas solamente en función de las contradicciones sociales existentes en Vietnam. No hay adhesión a ninguna de las tendencias existentes en el movimientos comunista en el mundo. Al contrario, hay elaboración de la estrategia que ha de ser válida en las condiciones concretas en las que se está haciendo la Revolución. Esta es la razón que justifica la independencia política vietnamita frente a todos los países socialistas y la razón que fundamenta el desarrollo de la lucha en la necesidad de contar con las propias fuerzas. También es una gran lección a todos los revolucionarios del mundo de como se hace una linea política y de como se consigue la adhesión de las masas, porque la política que se hace no es pura teoría, sino la respuesta a las necesidades populares.

El caracter rural de las sociedades indochinas, su bajo grado de desarrollo de las fuerzas productivas, imponen unas condiciones, perfectamente asimiladas en la práctica del F.N.L., que determinan la lentitud del proceso revolucionario. Es necesario comprender que lo que da carac-

ter socialista a la Revolución vietnamita es su enfrentamiento con el imperialismo y la dependencia de este por parte del régimen de Saigón. Si consideráramos a Vietnam aislado del contexto mundial dominado por el imperialismo, la revolución pendiente en aquel país sería la revolución burguesa. Esta última se puede considerar inviable dada la imposibilidad de desarrollo de la burguesía nacional fuera de la cadena imperialista, por lo tanto, se trata de una etapa que hay que pasar por alto. Sin embargo, la estructura socioeconómica vietnamita, fundamentalmente agraria, con su gran componente de artesanos y pequeños comerciantes, no tiene el grado de madurez - suficiente para la construcción inmediata de estructuras spcialistas. Es - en la práctica de la larga guerra revolucionaria, donde las masas se organizan para administrar por si mismas los medios de producción, para organizar su autodefensa, apoyar y abastecer a los soldados y guerrilleros, dando vida a una forma de organización social que establece los nucleos del - futuro estado socialista. La organización socialista de la produccción deberá construirse, tas la toma del poder político, sobre estos nucleos, iniciando un desarrollo económico que supere el caracter agrario de Indochina, y el misireble subdesarrollo actual. En este sentido, debemos tener muy en cuenta que la estrategia de guerra popular prolongada no es solamente la - única forma de enfrentarse con éxito a un ejército tecnológicamente superior, sino que es una <u>forma política</u> que permite el paso al socialismo de una sociedad extraordinariamente subdesarrollada, donde no existe un proletariado industrial.

Un aspecto básico de la lucha vietnamita es la amplia y masiva participación de las clases populares en la guerra, sin la cual sería imposible - la realización del proceso que hemos expuesto. Este hecho fundamental y la autonomía local, impuesta por la evolución militar que determina el aislamiento de muchas zonas liberadas, hace que los campesinos vietnamitas sean los auténticos protagonistas de la guerra y los prepara para ser los protagonistas de la construcción del socialismo, por encima de cualquier burocracia que solo puede imponerse sobre la no participación de las masas en el proceso revolucionario.

La guerra contra los norteamericanos y sus títeres de Saigon, reproduce la estrategia y las formas de organización de las masas que dieron la victoria a las fuerzas de Ho Vhi Minh en la lucha contra el colonialismo francés. Sobre la misma alianza de clases agrupadas hoy en el F.N.L. y sobre - la misma participación masiva, de las clases populares, nació en el norte del país la República Democrática de Vietnam, cuyo ejemplo, en contraste - con la miserable situación del Sur controlado por el imperialismo, hace más claros para el pueblo súdvietnamita, los objetivos a conseguir. Esto es - precisamente lo que alarma al imperialismo y le hace empeñarse en una guerra como esta. Pero lo que nunca podrá conseguir ningún ejército capitalista es la participación voluntaria y consciente de los combatientes en la - guerra, que para el pueblo de Vietnam es su arma más poderosa.

Influencia en el mundo de la guerra vietnamita.

Sea cual sea el desarrollo de los hechos a partir de los acuerdos de París, la lucha del pueblo vietnamita ha demostrado algo que no puede dejar de imfluir en la historia futura: que cuando un pueblo entero empuña las armas para liberarse, toda la potencia del imperialismo es incapaz de derrotarlo. A lo sumo, solo consigue entorpecer unos años la marcha ascendente de la Revolución. Siendo Vietnam un país muy representativo del llamado Tercer Mundo, su estrategia, si es aplicada correctamente a cada si--

tuación concreta, supone una aportación valiosísima a las luchas de liberación en Asia, Africa y América Latina. Ya la victoria sobre el ejército francés en 1954, fue un factor importante en el proceso mundial de descolonización, No es porque sí que inmediatamente después de Dien-Bien-Phu comienza la guerra de Argelia y las fuerzas anticolonialistas experimentan un gran crecimiento. El colonialismo había sido demostrado prácticamente en Indochina que podía ser derrotado. Pocos años después, empiezan a surgir movimientos guerrilleros basados en la estrategia de guerra popular prolongada: colonias portuguesas, Yemen del Sur, Eritrea,........

El imperialismo intentó anticiparse a la avalancha e intentó el neocolonialismo, que consiste en conceder la independencia a las colonias, manteniendo el poder económico y político sobre ellas a través de la burguesía local colocada en el poder. Vietnam del Sur, como Camboya, se convirtieron en estados neocoloniales tras la marcha de los franceses. Desencadenada la lucha, sólo la más fuerte de las potencias imperialistas podrá pretender aplastarla, habida cuenta de la amarga experiencia de Francia. Tampoco los EE.UU. han conseguido liquidar al F.N.L. Por lo tanto, la importancia que tuvo la primera guerra indochina ante el colonialismo clásico, la tiene la actual ante el máximo esponente del imperialismo. Vietnam ha de tener una influencia fundamental en los movimientos de liberación. Influencia que se hace notar en los planteamientos que ya ahora oponen la experiencia bélica china y vietnamita a otras lineas como la guerra convencional en Oriente Medio y el foco guerrillero guevarista en América Latina, cuyos fracasos se deben a no haber cumplido las condiciones básicas dadas en Vietnam: participación amplia de las masas, dirección de la alianza de fuerzas populares por un partido comunista implantado en la clase obrera y cuya estrategia responde a las condiciones reales del país.

En los países desarrollados del campo capitalista, Vietnam no ha ofrecido, naturalmente, una estrategia válida, dadas las diferencias socioeconómicas existentes. Pero la actuación norteamericana ha desmontado muchos mitos de la propaganda capitalista al comprobarse con que métodos los EE.UU. defienden la "libertad". La guerra de Vietnam ha puesto en crisis los valores sobre los que se sustentan ideológicamente la sociedad americana entre amplios sectores, especialmente jóvenes, dentro de los mismos EE.UU. El movimiento antiguerra, por muy confusos que sean sus planteamientos políticos, ha transformado totalmente las universidades americanas, creando una oposición interna al sistema que dificilmente habría surgido sin el revulsivo de Vietnam.

En Europa, la lucha antiimperialista en solidaridad con el pueblo vietnamita, representó además un germen de oposición al reformismo y parlamentarismo de los P.C., productos de la utopia de las vias pacíficas que se situan, además, en un contexto internacional de coexistencia pacífica. La S.D.S. alemana, muchos de los movimientos que dieron vida al Mayo francés, tienen su origen en una actividad previa de solidaridad con Vietnam (Comités Vietnam de base, etc.).

En el campo socialista, escindido por el conflicto chino-sovietico, Vietnam ha sido el único factor aglutinante. Esto se ha materializado en una ayuda militar por ambas partes y por defender, tanto chinos como soviéticos, los puntos de vista vietnamitas. Esto, por otra parte, era obligado ya que los vietnamitas no han admitido nunca una disciplina venida del exterior. En estas circunstancias, conscientes de su papel aglutinante, los comunistas vietnamitas han adoptado una política oficial de estricta neutralidad en el conflicto chino-soviético.

Las negociaciones de Paz. Las largas negociaciones de París y los últimos acuerdos para el alto el fuego, ofrecen muchos aspectos paralelos a la Conferencia de Ginebra de 1954, que puso fin a la presencia francesa en Indochina. Para los revolucionarios vietnamitas, el objetivo inmediato sigue siendo la retirada de las tropas extranjeras, ayer francesas, hoy americanas. Estas son el principal obstáculo para la obtención de la victoria total, ya que sin ellas el ejército de Van Thien, cuyas masivas deserciones refuerzan en hombres y armas a las Fuerzas Armadas de Liberación, sería incapaz de resistir el empuje revolucionario. En el curso de la guerra ha quedado bien demostrado que solo los terroríficos bombardelos yankis podían salvar al régimen de Saigón. En París, igual que en Ginebra, se apunta el mismo objetivo final: las elecciones que han de permitir la posterior reunificación del país. Otro punto de semejanza entre los dos acuerdos , es el hecho de que los puntos presentados por el bando revolucionario reflejan la alianza de clases existente en el F.N.L., como antes fué con el Viet Minh. No es planteada la inmediatez del paso al socialismo, sino que lo que se exige es el derecho a la autodeterminación del pueblo vietnamita. La posterior evolución del proceso, como ocurrió en Vietnam del Norte, ha de depender del mantenimiento de la iniciativa política de los comunistas dentro de la alianza de fuerzas antiimperialistas. Esto hemos visto que es un hecho real y que se sustenta en una organización política de las zonas liberadas donde obreros y campesinos ejercen ya el poder. El pragmatismo de los revolucionarios vietnamitas, al actuar tan prudentemente, se debe a la necesidad de no perder el apoyo de sectores sociales que han luchado con las armas en la mano contra el imperialismo. Esta pérdida podría facilitar las maniobras imperialistas tendentes a reproducir la dependencia neocolonial, al ofrecer un posible recambio a Van Thien, util al imperialismo y que contara con un mayor apoyo popular que este.

El pragmatismo vietnamita se ha reflejado en el desarrollo de unas negociaciones en París simultáneas a la lucha armada en Vietnam. Esto durante cuatro años. El F.N.L. no despreció las posibilidades de la vía diplomática aunque defendiera la tesis de la lucha armada como auténtica linea revolucionaria. Contando con la impopularidad de la guerra en los mismos EE.UU. y en el mundo, y con la probabilidad de que la victoria americana fuera reconocida como imposible por el imperialismo, una solución negociada podía permitir la salida de las tropas extranjeras y el cese de los criminales bombardeos. Por parte americana, una solución negociada podía permitir un respiro en una guerra que se había convertido en más difícil de lo previsto por Kennedy y Johnson. En estas condiciones se inician los primeros contactos en París en 1968. Cuando al año siguiente, las sesiones de negociación comienzan a funcionar de forma regular, se constituye el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur (G.R.P.), oficializando internacionalmente el poder popular existente en las zonas liberadas. El G.R.P. es reconocido diplomáticamente por los paises socialistas y por varios estados del Tercer Mundo, como representante legítimo del pueblo sudvietnamita.

En el interior, el G.R.P. está constituido por el F.N.L. más la "Alianza para la Paz y la Democracia", movimiento de intelectuales nacionalistas que rompieron con el dictador Van Thien en 1968.

Las negociaciones de París han sido objeto de polémica dentro del campo socialista, pués aquí sí que se manifestaron las divergencias existentes.

Desde el principio fueron aceptadas, impulsadas y bendecidas por la Unión Soviética, que veía en ellas la posibilidad de terminar una guerra, apoyada por ella pero incómoda dentro de su política de acercamiento al imperialismo. Por parte de China, las negociaciones fueron criticadas, en principio, como una vía totalmente estéril.

Es defícil decir hasta que punto el apoyo soviético a las negociaciones coincidía con las intenciones del G.R.P. Para este, es evidente que en ningún momento representaron una capitulación ante el enemigo ni una renuncia a la reunificación de Vietnam. En cambio, no es este objetivo el que más han destacado las manifestaciones oficiales soviéticas acerca de las negociaciones. Al contrario, la formación de un gobierno de coalición entre todas las fuerzas políticas sudvietnamitas, ha sido el punto más destacado por la U.R.S.S. de entre las bases originales para un acuerdo de paz presentadas por G.R.P. ¿Era para la U.R.S.S. una solución definitiva válida en el contexto de su política de coexistencia pacífica?

El inicio de las conversaciones de París coincidió con los últimos momentos de la Revolución Cultural China. Uno de los aparatos del Estado más sacudidos por esa fue el Ministerio de Asuntos Exteriores, ya que fue uno de los baluartes de las fracciones más izquierdistas. Recordemos el regreso de los embajadores, que para esa fracción era un paso previo a la ruptura total de relaciones diplomáticas con todos los paises capitalistas y revisionistas. Sólo Albania, Corea y Vietnam debían continuar albergando una embajada china. Sin embargo, tanto el Partido nordvietnamita como el F.N.L. eran acusados de revisionismo por el mismo sector izquierdista, basándose en el inicio de negociaciones, en el mantenimiento de buenas relaciones con el bloque revisionista y consiguiente indefinición ante el conflicto chino-soviético y por sostener un programa que no explicitaba el objetivo de la Revolución Socialista. A pesar de estas críticas, los izquierdistas chinos exigían un compromiso de su país en la guerra, participando activamente en ella. La derrota de esta fracción izquierdista ha hecho desaparecer estos planteamientos y desde entonces, China no ha tomado una postura particular ante la política vietnamita, limitándose a dar su apoyo a todas las iniciativas tanto de la República Democrática como del G.R.P.

Por su parte, los revolucionarios vietnamitas no han estado nunca de acuerdo con estas posturas ultra izquierdistas. Para ellos, la guerra debe hacerla el mismo pueblo del Vietnam, exigiendo a los paises amigos ayuda material pero no una participación directa en la guerra. Esto supondría que sólo las grandes potencias socialistas pueden hacer la Revolución en los otros lugares del mundo y quizás supeditar el resultado de su lucha a la confrontación entre las grandes potencias, de incierto resultado ya que un enfrentamiento bélico U.S.A.-U.R.S.S. es utópico hoy por hoy, y para China esta sería una guerra a la defensiva.

Durante los dos primeros años de negociaciones, estas se mantienen congeladas, reservándolas como una posibilidad a utilizar cuando fuera oportuno. Esta posición es común a las dos partes. Cuando los EE.UU. comprenden que su única alternativa es la retirada y su única esperanza dejar al régimen de Van Thien solo pero lo más fuerte posible, comienzan los contactos secretos entre Kissinger y Le Duc Tho que desembocan en el actual acuerdo. El progreso de las negociaciones no contaba con un acuerdo total por parte de todos los dirigentes Vietnamitas. El primer minis-

tro Fam Van Dong había manifestado algunas veces que los acuerdos de Ginebra habían sido un error que había retrasado la marcha de la Revolución, al desembocar en otra guerra más larga y más dura. Error que según el no debía repetirse.

El acuerdo de París, cuyo mantenimiento es harto dudoso, prevé un resultado fundamental para el pueblo vietnamita: la retirada total de las fuerzas americanas. Para Nixon, en cambio, el retorno de los prisioneros, así como el de los soldados que quedan en Vietnam, es una baza de peso para acallar la oposición interna. La Comisión Internacional de Control compuesta por fuerzas canadienses, indonesias, húngaras y polacas, tendrá un papel simbólico dada su poca importancia numérica (1.100 hombres a repartir por todo Vietnam del Sur). El acuerdo de París, más que un tratado de paz, es un reconocimiento de que lo de Vietnam es una guerra civil y las potencias extranjeras, en consecuencia, no tienen más papel a jugar que el de suministradoras de armamento.

Es dificil creer que el régimen de Saigón vaya a aceptar unas elecciones limpias y mucho menos la posibilidad de reunificación de Vietnam bajo iniciativa comunista. Igual que Diem en 1956. intentará bloquear esta posibilidad. Entonces existía un Norte socialista y un Sur neocolonial. Ahora, este último está dividido en una zona controlada por los títeres del imperialismo y más de la mitad de las zonas rurales liberadas.

La iniciativa está decididamente en manos del G.R.P. La mayor o menor rapidez del proceso revolucionario dependerá de la disposición de Thieu a aceptar el juego político y, caso de reemprender la guerra, de que una vez más el imperialismo de su única respuesta posible: la masacre desde el aire de las ciudades y campos de Vietnam en una magnitud nunca vista en la historia. Respuesta inutil a largo plazo ante un pueblo que ha sabido luchar durante más de treinta años sin desfallecer nunca.

La situación vietnamita no podemos considerarla ajena a la de los otros dos pueblos indochinos en lucha contra el imperialismo. Laos ofrece una situación militar favorable al campo revolucionario con tres quintas partes de su territorio liberadas. Este es uno de los paises más atrasados del mundo, condicionamiento que incide, aun más que en Vietnam en el proceso revolucionario. El Pathet Lao, equivalente al F.N.L. vietnamita, ha iniciado, hace unos meses, conversaciones con el gobierno pro-imperialista (oficialmente "neutralista"). En este caso el futuro del país se supedita a las posibilidades de constitución de un gobierno de coalición que refleje la relación de fuerzas políticas producto de la guerra. Guerra esta que se inició al romperse otro gobierno de coalición resultado del armisticio de 1962. Laos es el pais indochino que ha vivido más años de guerra, aunque de menor intensidad que en Vietnam. El imperialismo ha actuado siempre en Laos en función de sus necesidades en el país vecino, considerando a Laos la retaguardia de Vietnam y la principal vía de introducción de armamento a través de la llamada carretera Ho Vhi Minh en Vietnam del Sur. El futuro de Laos está intimamente ligado a la marcha de los acontecimientos en Vietnam.

El caso de Camboya es el más peculiar. En este país, el régimen títere de Lon Nol controla, y con grandes dificultades, menos de un tercio del país. Las fuerzas revolucionarias tienen una total iniciativa militar y política también, pues han existido amplias zonas que han permanecido contro

ladas por las tropas de Sihanuk desde el primer día de la guerra. En Camboya, las guerrillas comunistas anteriormente se oponían al mismo Sihanuk cuando el gobierno estaba formado por una coalición que incluía desde los derechistas de Lon Nol a nacionalistas antiimperialistas. El enfrentamiento entre el grupo fascista y Sihanuk, produjo la alianza entre este y los "Khmer Rojos" (guerrilleros comunistas), los cuales han constituido la principal base de apoyo para las fuerzas revolucionarias a partir de las regiones donde ya estaban fuertemente implantadas antes del golpe de estado derechista. Esto les ha permitido tomar la dirección política de la guerra popular, contando con un frente de fuerzas políticas y con una base social similares a la del F.N.L. del Sur de Vietnam. Las fuerzas revolucionarias camboyanas no han aceptado nunca la vía negociadora. Su iniciativa militar es un factor determinante, pero también influye en ello la toma de postura camboyana ante el problema chino-soviético. Los lazos de Sihanuk, que reside en Pekin, con China son muy estrechos, recibiendo de este país la mayor parte del armamento. En este caso se mantiene la postura original china, contra las negociaciones, no modificada por Sihanuk.

No debemos olvidar que la guerra de Camboya comienza tarde, en 1970. La U.R.S.S. no va a comprometerse en un nuevo conflicto que le enfrente al imperialismo yanki. La posición soviética está claramente demostrada por el hecho de mantener relaciones diplomáticas con Lon Nol y no haber reconocido al gobierno de Sihanuk, cosa que han hecho varios paises ajenos al problema indochino (Chile, Cuba, Argelia, etc.), además de la R.D. de Vietnam, el G.R.P., el Pathet Lao y China.

La dificultad de que la vía pacífica termine con los conflictos de Vietnam y Laos, aumenta por el hecho de que los revolucionarios camboyanos están decididos a no aceptar otra solución que la victoria total sobre el régimen de Lon Nol. En el terreno político y en el militar, la lucha de los pueblos indochinos aun no ha terminado.

La victoria de estos pueblos ejemplares, más pronto o más tarde, será un hecho. Los revolucionarios de todo el mundo tenemos aún en ellos a nuestros combatientes más avanzados.